



*Un enfoque lingüístico-cognitivo para trabajar
la conexión en los textos escritos.
De la gramática al discurso*

ANDREA CUCATTO

Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN. Este trabajo tiene como propósito ofrecer una redefinición de la *conexión* en los textos escritos, tomando la perspectiva teórico-metodológica de la Lingüística Cognitiva. El trabajo partirá del siguiente conjunto de supuestos: la convergencia entre los conceptos de *conectividad*, *conexión* y *dispositivos conectivos* o *conectores*; la relación entre los fenómenos de la *conexión* y la elaboración conceptual; la vinculación entre la *conexión* y la coherencia relacional –en tanto refiere a procesos de construcción e integración–, y el valor de los “errores” o las “anomalías” para investigar la *conexión*, particularmente en sus “usos subespecificados”. A partir del análisis de algunos ejemplos, se observará que los diversos modos de conectar los textos escritos dan cuenta de la existencia de patrones o formas de conceptualización diferentes que responden a motivaciones pragmático-funcionales específicas. Se demostrará, en suma, que la *conexión* constituye uno de los instrumentos lingüístico-cognitivos más aptos para concretar ese “ir/pensar/decir o escribir (algo) por partes” que caracteriza las experiencias humanas y explica también la forma de realizarlas, comprenderlas o valorarlas.

PALABRAS CLAVE: *conectividad*, *conexión*, *dispositivos conectivos*, *conceptualización*, *textos escritos*

RESUMO. O objetivo principal deste trabalho é oferecer uma redefinição da conexão nos textos escritos, tomando a perspectiva teórico-metodológica da Lingüística Cognitiva. O trabalho partirá do seguinte conjunto de supostos: a convergência entre os conceitos de conectividade, conexão e dispositivos conectivos ou conectores, a relação entre os fenômenos da conexão e a elaboração conceitual; a vinculação entre a conexão e a coerência relacional –uma vez que refere a processos de construção e integração–, e o valor dos “erros” ou as “anomalias” para investigar a conexão, particularmente nos seus “usos subespecificados”. A partir da análise de alguns exemplos, pode-se observar que os diversos modos de conectar os textos escritos dão conta da existência de padrões ou formas de conceitualização diferentes que respondem a motivações pragmático-funcionais específicas. Em conclusão, será demonstrado que a conexão constitui um dos instrumentos lingüístico-cognitivos mais aptos para concretizar esse “ir/pensar/dizer ou escrever (algo) por partes” que caracteriza as experiências humanas e explica também a forma de realizá-las, compreendê-las ou valorá-las.

PALAVRAS CHAVE: *conectividade*, *conexão*, *dispositivos conectivos*, *conceitualização*, *textos escritos*.

ABSTRACT. This paper aims at offering a re-definition of *connection* in written texts, from the theoretical-methodological perspective of Cognitive Linguistics. The paper will start from the following set of suppositions: the convergence between the concepts of *connectivity*, *connection* and *linkers* or *connectors*; the relation between *connection* and conceptual elaboration phenomena; the link between *connection* and relational coherence –when it comes to construction and integration processes–, and the importance of “errors” or “anomalies” when researching *connection*, specially in its “sub-specified uses”. From the analysis of some examples, it will be pointed out that the various ways of connecting written texts account for the existence of different conceptualization patterns that respond to specific pragmatic-functional motivations. This paper will show, then, that *connection* is one of the most appropriate cognitive-linguistic instruments to materialize that “go/think/say or write (something) in sections” which characterizes human experience and which explains how these are performed, understood and valued as well.

KEY WORDS: *connectivity*, *connection*, *links*, *conceptualization*, *written texts*

Introducción

En este artículo nos proponemos redefinir la *conexión* desde la perspectiva teórico-metodológica de la Lingüística Cognitiva. Esta perspectiva permitirá delimitar y enriquecer el objeto de investigación, cuestión de importancia fundamental para llevar a cabo un análisis de los textos escritos con herramientas analíticas precisas y actualizadas. En efecto, los objetivos de este artículo apuntan a:

- 1) Establecer vinculaciones entre diferentes campos del saber, situando la *conexión* en un marco más abarcador; esto conducirá a proponer una reelaboración del problema, postulando la existencia de tres fenómenos convergentes en su definición: la *conectividad*, la *conexión*, y los *dispositivos conectivos* o *conectores*.
- 2) Relacionar las reglas y principios que explican el lenguaje como estructura cognitiva con las estrategias y procesos que caracterizan su uso, es decir, el complejo conjunto de conocimientos, habilidades y estrategias de naturaleza cognitivo-lingüística puestos en juego en el acto de “conectar”; acto que, en este sentido, puede ser planteado como un modo de configuración del cambio y la continuidad contextual presentes en los textos/discursos escritos.
- 3) Identificar las marcas mediante las cuales se actualiza la *conexión* a fin de analizar los dispositivos con los que ésta se configura lingüísticamente, y de revelar la existencia de “formas de conceptualizar” diferentes, trabajando en todo caso la *conexión* como una operación lingüístico-cognitiva, asociada con otras operaciones de mayor alcance, y con estrategias perceptuales y cognitivas específicas.

- 4) Explicar los “usos especificados y subespecificados” de los *dispositivos conectivos* o *conectores*, con el objeto de demostrar la injerencia de los “usos especificados” en la producción de textos escritos coherentes, ya que tales usos favorecen la comprensión. A su vez, se demostrará que los “usos subespecificados” pueden considerarse formas de acomodación pragmática de los escritores y lectores; esto es, modos de paliar limitaciones relacionadas no sólo con conocimientos insuficientes, sino, y particularmente en ciertos textos, con dificultades para formular conceptos lingüísticos y para espacializarlos mediante la escritura.
- 5) Presentar nuevas categorías y metodologías para el análisis de textos/discursos escritos que hagan viable un acercamiento a textos naturales, espontáneos, “errados” o “anómalos” contando con medios eficaces y consistentes para observar, describir, explicar e interpretar dichos errores, con el fin último de proveer herramientas para que se tome conciencia acerca de los mismos y, consecuentemente, se los pueda reparar.

1. *Marco teórico o estado actual del tema*

No obstante la importancia que la mayoría de los autores le han asignado a la *conexión* (Barrenechea, 1979; Briz 1993a, 1993b, 1995, 1998; Briz, Gómez, Martínez, 1997; Charolles, Petöfi & Sozer, 1986; Conte, Petöfi & Sozer, 1989; Cortés Rodríguez, 1991, 1992, 1994, 1995a, 1995b, 1998, 1999, 2000; Van Dijk, 1980, 1982; Fuentes Rodríguez, 1987, 1996; Galán Rodríguez, 1999; Garcés, 1996, 1997; Martin, 1992; Martín Zorraquino & Montolío Durán, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Petöfi & Sözer, 1983; Pons, 1995, 1998, 2000; Portolés, 1998, 2000) ¹, puede afirmarse que, frente a ella, los investigadores han adoptado posturas muy disímiles, especialmente en lo referido a:

- la unidad de análisis que postulan, o sea, el tipo de entidades que son relacionadas por medio de los *conectores* –proposiciones, oraciones, cláusulas, enunciados, secuencias retóricas o movimientos conceptuales- y el modo como se actualizan tales relaciones;
- los criterios que desarrollan para elaborar taxonomías o clasificaciones de *conectores*: con criterios mixtos o uniformes, con herramientas discretas o continuas;
- los tipos de *conexión* que se establecen, ya sea desde el punto de vista de su diferenciación cualitativa, ya sea desde el punto de vista de su diferenciación cuantitativa- ; y, finalmente ,
- la injerencia de la *conexión* en el estudio del texto/discurso y su vinculación con el fenómeno de la (s) coherencia (s).

En realidad, se suele denominar *conexión* a una propiedad que origina la textualidad, al sistema textual/discursivo por el cual los hablantes ponen en relación frases que pueden ser o no explícitas. Este concepto presupone dos instancias en su definición. Por una parte, la *conexión* se manifiesta en el nivel lógico-semántico, porque hace posible la asignación de formas lógicas a las proposiciones que integran los textos/discursos; pero, por otra parte, opera a nivel pragmático-funcional, en tanto posibilita la construcción de los contextos a partir de los cuales se otorga relevancia a los enunciados que integran un texto/discurso situándolos en un marco interpretativo y revelando sus marcas de subjetividad.

En efecto, como operador lógico-semántico, la *conexión* permite la creación de unidades predicacionales que funcionan unas asociadas con otras y que generan indicadores de coherencia: identidades referenciales, estructura de la información, cadenas inferenciales y contexto eventivo de los hechos denotados en los textos/discursos. Sin embargo, como operador pragmático-funcional, la *conexión* marca el acto de composición del texto/discurso y señala las estrategias necesarias para su comprensión e interpretación. Desde este punto de vista, el sistema de la *conexión* —que se concreta principalmente en los elementos conocidos en la literatura como ‘*conectores*’— estaría representado por un conjunto de indicios suministrados por el hablante/escritor a su oyente/lector para que construya un esquema complejo que le servirá de guía y que lo ayudará a completar el sentido lingüístico.

Asimismo, se considera que la *conexión* no se encuentra “fijada” de antemano en los textos/discursos, sino más bien es el receptor mismo quien la restituye o confiere; y esto lo hace elaborando las marcas lingüísticas para construir un modelo de texto/discurso plausible gracias al cual logra acceder a los contenidos representados, asignándoles pertinencia. De este modo, la interpretación de un texto/discurso se explica a partir de la dinámica que se produce entre tres procesos: a) la identificación y la fijación de la expresión lingüística que actualiza la función -hallazgo de la “marca” o el “marcador” -; b) el establecimiento del modelo textual/discursivo o formulación del contexto en el que se instalan las coordenadas necesarias para dicha interpretación: hablante/escritor, oyente/lector, tiempo y espacio, como las más esenciales; y c) la elaboración de la *conexión*, relación que el receptor establece mediante procesos de construcción e integración de la realidad representada en marcos cognitivos generales (que tienen que ver con su conocimiento de mundo, sus actitudes, motivaciones, planes, sensaciones o creencias) y considerando, especialmente, la orientación que le imprime el hablante/escritor según un propósito comunicativo particular.

En suma, gracias a la *conexión* se reducen todas las interpretaciones probables que pueden ser inferidas de un conjunto de enunciados a una, la pertinente². La asignación de sentido de un texto/discurso se produce como

una “construcción en modificación constante”, porque permite la inclusión de nuevas relaciones predicacionales o inferenciales atribuibles a entidades textuales/discursivas ya formuladas conforme a diversas reconfiguraciones realizadas “in situ”. Cada segmento del texto/discurso tendrá, de esta manera, un “efecto de pertinencia o relevancia” (Blakemore, 1987; Sperber & Wilson, 1986; Bonilla Álvarez, 1996; Wilson & Sperber, 1993) en tanto posibilitará el pasaje de un “modelo de contexto” a otro: surgirá un “modelo meta” -enriquecido con inferencias, de carácter eliminatorio e interpretativo- a partir de un “modelo origen” -el del entorno lingüístico inmediato, que requerirá un espacio textual/discursivo desde el cual ser evaluado-. Mediante la *conexión* se establecen “modelos contextuales mínimos” necesarios para alcanzar la interpretación. Así, las expresiones conectadas no se reconstruyen más “en contexto”, puesto que no se trata de una operación que tiene alcance sobre frases lacunarias desde el punto de vista semántico, que se completan gracias a dicho contexto ya dado; sino que, por el contrario, es el receptor quien elabora el vínculo válido, creando un modelo textual propio desde el cual aprehende el texto/discurso; en síntesis, lo interpreta porque lo conecta.

2. *La Lingüística Cognitiva y su visión de la conexión*

2.1. CONECTIVIDAD, CONEXIÓN Y DISPOSITIVOS CONECTIVOS

Para estudiar la *conexión* en los textos/discursos, partimos de la necesidad de abordarlo desde la perspectiva teórico-metodológica de la Lingüística Cognitiva (Bernárdez, 1995; Dik, 1989; Dirven & Verspoor, 1998; Givón, 1993; Goldberg, 1995, 1996; Pérez Juliá, 1998; Sanders, Spooren & Noordman, 1992; Sanders, Spooren & Noordman, 1993; Sanders, Van Der Pool, Schilperoord & Van Wijk, 1995; Schilperoord & Verhagen, 1998; Verhagen, 1996; Cucatto, A., 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, en prensa; Cucatto, M. 2008; Langacker, 1987, 1991, 1998; Pedersen, 2003; Mandelblit, 2000)³. Esta perspectiva puede ofrecer instrumentos conceptuales y herramientas de análisis que hacen posible estudiar la *conexión* y los usos conectivos de la lengua a partir de modelos de funcionamiento cognitivo, dando cuenta no sólo de las estructuras que representan los estados informacionales y sus relaciones –los esquemas-, sino también de los principios, procesos u operaciones a través de los cuales los sujetos manipulan dichas informaciones; además de considerar que todo mensaje lingüístico procede de la intersección dinámica de propiedades asociadas con factores de naturaleza verbal (gramatical), perceptual, comunicativa y conceptual.

Asimismo, la Lingüística Cognitiva, como paradigma que revolucionó el estudio del lenguaje adoptando frente al mismo una postura realista -en oposición al formalismo teórico- introdujo una nueva conceptualización de la lengua, dado que la considera una faceta integrada de la cognición humana. En

tal sentido, se afirma que un lenguaje es una entidad psicológica que “reside” en la mente de los hablantes individuales; no se reduce a los sonidos que se emiten, ni a un corpus de enunciados, ni a un comportamiento lingüístico externamente observable. Tampoco es un conjunto potencialmente infinito de oraciones bien formadas ni se halla en la “conciencia colectiva”. Es, más bien, un aspecto del procesamiento cognitivo que puede definirse en términos de “patrones” recurrentes de activación neuronal. Las estructuras lingüísticas, “unidades simbólicas” (Langacker, 1987, 1991, 1998) o “construcciones” (Goldberg, 1995, 1996) —expresiones en las cuales se configura el significado comunicado— pueden entenderse como actividad mental organizada o como verdaderas “rutinas cognitivas” gracias a las que los sujetos simbolizamos el mundo en experiencias individuales y compartidas, y le otorgamos significación. Por esta razón, resulta, para nosotros, más adecuado pensar un texto/discurso como un conjunto de “segmentos” o de “estructuras lingüístico-cognitivas” (actualizadas por medio de esquemas recurrentes) que se extienden en varias direcciones, creando un espacio de significación básicamente múltiple⁴ en el que se escenifica la *conexión*.

La *conexión* se verá, entonces, como un modo de categorizar el espacio textual/discursivo y como una operación de gran alcance, puesto que demarcará los movimientos conceptuales (esto es, de significación) de todo texto/discurso, así como también “instanciará” el conjunto de opciones y decisiones que los sujetos imprimen sobre la lengua a fin de cifrar en ella el sentido, reconociendo para esto la existencia de segmentos textuales/discursivos y elaborando entre tales segmentos relaciones válidas.

Por otro lado, y de acuerdo con lo que hemos dicho en la sección anterior, el estudio de la *conexión* puede vincularse con las formas como se codifica verbalmente la información contextualizada, y con el establecimiento y la transformación de los contextos propios de todo texto/discurso. En efecto, en tanto operación que pone en relación segmentos locales y que hace posible la construcción de estructuras en las que se integran dichos segmentos y aun estructuras de los procesos mediante los cuales esos segmentos pueden ser incluidos, a su vez, en marcos mayores, la *conexión* coadyuva a la creación de “patrones” o “morfologías interpretativas” (Brandt, 1995; Cucatto, A., 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, en prensa) por los que los sujetos configuran el material lingüístico y lo “conforman”, esto es, generan “esquemas” por medio de los cuales elaboran y reelaboran los modelos de situaciones que sostienen la textura lingüística.

La *conexión* es la operación textual/discursiva que indica el camino por el que se concretan verbalmente esos sistemas de relaciones que podrían entenderse como “modos de conceptualización”, ya sea en la fase de producción ya sea en la fase de comprensión de la lengua. En el mismo sentido, debe destacarse que los segmentos a través de los cuales se desarrolla un texto/discurso poseen diversas jerarquías, por lo que la *conexión* señala también qué

segmentos resultan “más esquemáticos” o “más textuales” (“atrincherados”⁵, según autores como Langacker, 1987, 1998). Dicho en otros términos, la *conexión* precisa qué segmentos textuales/discursivos son más importantes para construir la significación, al igual que indica de qué manera se puede proyectar un segmento sobre otro creando vínculos conceptuales a partir de procesos de integración o de “interpretación”, guiados por las marcas que proveen los *dispositivos conectivos* o *conectores*⁶ y por los significados que cada uno de estos segmentos transmite.

Resulta a todas luces evidente que la *conexión* no se ratifica por la presencia de los clásicos “conectores”: ni siquiera se justifica por ella, porque la marcación de la relación y los sistemas de relaciones es, desde el punto de vista categorial, heterogénea y rica y no se agota en un solo tipo lingüístico. Puede haber textos/discursos inconexos que tienen, sin embargo, *conectores*, por ejemplo:

- (1) El concepto de flexibilidad se puede relacionar con la productividad, aprendibilidad y arbitrariedad. *Ya que* la productividad nos permite generar constantemente nuevos signos y formas sintácticas *para* nombrar los nuevos conceptos de la humanidad, esto se da gracias a la flexibilidad del lenguaje. *Por otro lado* la aprendibilidad de la lengua también se da gracias a la flexibilidad del lenguaje, *que* lo vuelve más económico. La arbitrariedad se relaciona con la flexibilidad, *dado que* la lengua es flexible por su carácter arbitrario⁷.

(texto de examen elaborado por un alumno universitario: E.A)

puede haber textos/discursos conexos sin *conectores* expresos, por ejemplo:

- (2) No se tome la vida tan seriamente. Igualmente no va a salir vivo de ella

(texto humorístico)

o puede haber incluso *conexión* en la que no se explicita la función adoptada por el *conector*, poniendo de manifiesto un uso que denominaremos “subespecificado” y que luego trataremos en otra sección. Esto se ve, por ejemplo, en el significado restrictivo que adopta la frase “desde que”, que activa un valor temporal del ejemplo siguiente:

- (3) Ancianos saludables con café

Un café luego de la comida de la noche parece una costumbre saludable, particularmente cuando se han superado los cincuenta. Inmediatamente luego de una abundante comida (en particular, con cantidades de carbohidratos: arroz, pastas y pan), ocurren caídas de la presión arterial que en los ancianos pueden provocar cuadros de síncope. *Desde que* el café tiene un efecto presivo (aumenta la presión), puede llegar a prevenir estos fenómenos de baja presión.

En resumen la mejor dieta para el abuelo: comidas poco abundantes y frecuentes, sin demasiados farináceos y con una buena tacita de café a los postres.

(texto de divulgación científica)

Además, en virtud de que la *conexión* constituye una parte de la coherencia porque permite la estabilización del sentido en un texto/discurso, podría asociarse con la llamada “coherencia relacional” (Moeschler, 1994), entendida en su dimensión temporal, o sea, en referencia al rol del tiempo en la organización textual o en su dimensión causal, articulando, como vimos, el plano lógico-proposicional y el pragmático-funcional (Mann & Thompson, 1988; Sanders, Spooren & Noordman, 1993; Tomlin, 1987, Tomlin, Forrest, Pu & Kim, 1997). Es por este motivo que, para la Lingüística Cognitiva, los *dispositivos conectivos* o *conectores* son redefinidos más precisamente como “links” o “vínculos interpretativos”, que pueden presentarse en forma más “explícita” (“overt”) o más implícita (“covert”). Si bien estos vínculos son marcados por el propio hablante/escritor, es, en verdad, el oyente/lector el que les asigna un valor a partir de la estrategia receptiva que decide adoptar y que, en alguna medida, será orientada por el productor del texto/discurso mismo en tanto éste conduce el trabajo de interpretación.

Por otra parte, estos “links” presentan la peculiaridad de estar “especificados”, puesto que cada *dispositivo conectivo* o *conector* tiende a codificar un tipo de información que está convencionalizada dentro del sistema gramatical –son, en este punto, más o menos explícitos-. Así, por ejemplo, la “especificación” en los *dispositivos conectivos* facilita el establecimiento de relaciones y, consecuentemente, la asignación de relevancia o pertinencia, cuestión que se constata en el siguiente ejemplo:

- (4) *Sin embargo*, es tentador pensar que se puede aprehender el problema –y quizás solucionarlo- considerando qué tienen en común todos los posibles mensajes que pueden transmitirse en forma escrita. *Pero* una reflexión más profunda sugiere que esta estrategia sería ingenua al menos por dos motivos. *En primer lugar*, decidir qué es una “forma escrita” entraña una respuesta a la pregunta originalmente planteada. *En otras palabras*, el método propuesto es circular. *En segundo lugar*, exige preguntarse si los “mensajes” existen en un nivel abstracto *antes de* ser formulados por escrito, y si un “mismo” mensaje puede derivar de formulaciones distintas. *En tercer lugar*, *aún cuando* esta estrategia produjera un impresionante inventario de posibilidades alternativas *para* escribir mensajes, buscar los rasgos comunes no respondería a la pregunta “¿Qué es la escritura?”, *así como* identificar los ítems comunes en una lista de posibles menús para el desayuno (copos de cereal, café, jugo de naranja, etc.) *tampoco* proporcionaría una definición adecuada del concepto de “desayuno”. Harris, Roy (1995), *Signos de escritura*. Barcelona, Gedisa, 1999, p. 24-25)

(texto científico)

No obstante, se observa también que los *dispositivos conectivos* o *conectores* se presentan, a veces, codificando información que responde a usos idiosincrásicos, a nuevas “gramaticalizaciones” o “subjektivizaciones” (Langacker, 1998;

Traugott, 1995; Traugott & Heine, 1996; Berbeira Gardón, 1998; Heine, 1997; Pagliuca, 1994), como cuando se encuentran “subespecificados” –son, en este punto, más o menos implícitos-. El “uso subespecificado” se constata en el valor múltiple que adquieren las frases “en caso de” y “ante” en el ejemplo siguiente –éstas indican básicamente locación, pero también, proyectivamente, temporalidad y hasta concesividad:

(5) **GRIPE A (H1N1)**

TOMEMOS PRECAUCIONES

- Lavarse frecuentemente las manos con agua y jabón.
- *En caso de* tos o estornudo, cubrirse boca y nariz con el codo o con un pañuelo descartable.
- *Ante* la presencia de síntomas como fiebre, tos, dolor muscular intenso o decaimiento, consultar al médico y permanecer en su domicilio.
- No automedicarse.
- No tomar aspirina.

El diagnóstico temprano facilita la recuperación.

Para más información

LLAME AL 147 Lunes a viernes de 7.30 a 21 h.

Sábados, domingos y feriados de 8 a 13 h.

www.buenosaires.gob.ar

(texto instructivo)

A fin de esclarecer algunas cuestiones básicas para definir el fenómeno que nos ocupa, haremos ahora algunas distinciones conceptuales. En principio, hablaremos de la *conectividad* para hacer referencia a una operación mental de amplio alcance, que se sustenta en las teorías conexionistas del lenguaje y la cognición. Esto nos permitirá aseverar que la *conexión* puede ser estudiada como una operación de carácter lingüístico-cognitivo o, dicho de otro modo, como un mecanismo lingüístico que tiene correlatos cognitivos -cerebrales y mentales-. Por esta razón, resulta fundamental establecer “conexiones” entre un modelo de la mente y un modelo del lenguaje planteando, por paradójico que parezca, un modelo de la *conectividad* del pensamiento como una de las propiedades fundamentales de la lengua en uso (y de los textos/discursos como una muestra de dichos usos).

En efecto, así como la mente funciona en forma integrada mediante procesos cognitivos superiores como el pensamiento, la creatividad, la inteligencia, el razonamiento, etc., de la misma manera la lengua, es decir, los textos/discursos, funciona (simbólicamente) tanto a través de procesos de construcción cuanto de procesos superiores de integración. La *conexión* es el sistema textual/discursivo que tiene que ver con ambos procesos, aunque está fuertemente involucrada con los últimos, comprometiendo para ello niveles diferentes de representación lingüística y tomando como fuente diversos tipos de conocimientos, habilidades y estrategias. Esta situación trae como consecuencia que

no puedan distinguirse tan taxativamente ciertos conceptos que, en la literatura sobre el tema, procuraban recortarse y oponerse: por ejemplo, conexiones y conectores; conectores lógicos, conectores textuales y discursivos; conexiones causales, temporales, enumerativas, recapitulativas, entre otras clasificaciones usualmente establecidas.

En realidad, toda vez que los *dispositivos conectivos* o *conectores* se actualizan en un texto/discurso, siempre, de un modo u otro, ayudan a construir un segmento lingüístico y también a integrarlo en una unidad de significación mayor operando multifactorialmente, pues su naturaleza es compleja y plural. Esto hace que deban ser evaluados “a posteriori” de su aparición y no pueden estar sujetos a sistemas de clasificaciones discretos, estáticos, uniformes y apriorísticos.

Por otro lado, inspirada en el funcionamiento de las redes neuronales del cerebro, se suele plantear que la mente procesa en forma distribuida y paralela la información (Plaut & Shallice, 1994; Clark, 1997; Elman, 1990, 1991; Elman, Bates, Johnson, Karmiloff-Smith, Parisi, & Plunkett 1996; Rumelhart & Mac Clelland, 1986; Carreiras, 1997), esto es, no procesa en forma serial ni mediante cálculos deductivos; de ahí que su comportamiento se asocie con la ejecución de ciertos procedimientos o cálculos “imperfectos” por los cuales se producen los actos de pensamiento. Si tomamos en cuenta la *conexión*, debemos postular que ésta se distribuye en un texto/discurso en forma discontinua –como si fueran saltos cualitativos por los cuales se condensa el sentido que se presenta al tiempo que fluye la información. Asimismo, esta discontinuidad se manifiesta a partir de la “instanciación” o realización de las distintas figuras que expresan los *dispositivos conectivos*. Es precisamente en cada texto/discurso donde tales dispositivos aparecen de un modo específico, y se vinculan según una jerarquía cuya validez y significatividad son evaluadas por los propios sujetos gracias a un conjunto de procedimientos de decisión o heurísticos por los que se determina cómo los nexos actúan en el micronivel –procedimiento de construcción- o en el macronivel –procedimiento de integración- dando, entonces, efecto de unidad o ensamblando el texto/discurso.

En tal sentido, los *dispositivos conectivos* podrían ser considerados, por ejemplo, sobre la base de su grado de especificidad o explicitud y sobre su “sensibilidad” a las fuentes externas (en particular, el modelo de texto/discurso previamente elaborado, el modelo de mundo –esquemas de conocimientos con los cuales los sujetos “mentalizamos” la realidad- o el modelo de situación perceptual –que incluye el momento de la situación comunicativa-), así como también en relación con la heterogeneidad categorial con que éstos suelen darse, porque las *conexiones* emergen gramaticalmente a través de conjunciones, frases de cualquier naturaleza o hasta recursos gráficos, modificando a veces, al textualizarse, su comportamiento convencional. Tal situación se observa en los usos de la titulación, las viñetas, la ilustración, el subrayado, el cambio de letras, los dos puntos, la estructura pregunta/respuesta del texto/discurso del

ejemplo siguiente, dado que estos dispositivos conectan tanto –o más aún– de lo que lo hacen ciertas expresiones verbales como “porque”, “ya”, “para que”, “debido a que”, “y”, “como”, “a pesar de”, “tanto...como”, “mientras que”:

(6) Imagen

¿De dónde proviene el nombre de los meses del año?

Algunos nombres están dedicados a dioses; otros, a emperadores.



Originiariamente, el calendario primitivo de Roma se dividía solamente en diez meses. Fue Numa Pompilio, el segundo rey de Roma (715-672 a. de C.), quien adaptó el calendario al año solar y le agregó los dos meses restantes.

- **ENERO.** Este fue el primer mes agregado. Su nombre antiguo era *Ianuro*, en honor al dios Iano, que era el protector de puertas y entradas. A esta divinidad se la representaba con una vara y una llave.
- **FEBRERO.** Incorporado en segundo lugar por Numa Pompilio, lo dedicó a Plutón o *Februo*, para que éste aplacara sus iras.
- **MARZO.** Proviene de
- **MARTE.** dios de la guerra, porque en este mes se iniciaban las campañas bélicas.
- **ABRIL.** Procede del término griego *afros*, que significa espuma, de la que surgió Venus. Se dedicó a la fertilidad.
- **MAYO.** Es un homenaje a los ancianos o protectores del pueblo, ya que deriva de la palabra latina *majorum*, que significa mayores. Otros atribuyen su nombre a la diosa Maya, la esposa de Vulcano.
- **JUNIO.** Representado como un segador de heno, supone un homenaje a los jóvenes, ya que proviene del término latino *junior*.
- **JULIO.** Julio César le dio

su nombre, ya que él nació en este mes. Debido a que era la época en que se llevaba a cabo la recolección del trigo, se representaba con un segador realizando esta faena agrícola.

- **AGOSTO.** Rinde homenaje al emperador Augusto. Inicialmente constaba de 30 días y se llamaba *Sextilis*; Numa Pompilio le quitó un día y Julio César le añadió dos más.
- **SEPTIEMBRE.** Como al principio ocupaba el séptimo lugar (*septem*, en latín), conservó su originaria denominación a pesar de ser el noveno. Diferentes escenas de vendimia representan este mes, dedicado al dios Vulcano.
- **OCTUBRE.** En este caso, ha conservado también su nombre original de la época de Rómulo, del término latino *october*: octavo. Tanto la vendimia como la siembra, tareas de la época que marca, servían para simbolizarlo.
- **NOVIEMBRE.** Mientras que su denominación ha perdurado desde que ocupaba el noveno lugar (*november*), sus días sufrieron cambios hasta llegar Augusto, quien los dejó en 31.
- **DICIEMBRE.** A pesar de estar en el último puesto, sigue conociéndose por la posición décima originaria.

(texto de divulgación científica)

Además, para el modelo conexionista que sostiene nuestra concepción de *conectividad* lingüística, las representaciones simbólicamente interpretables son, de hecho, estados-de-equilibrio, holísticos, basados en unidades de procesamiento cuyo carácter es básicamente semántico porque la mente opera creando significación. Desde este enfoque, la mente se explicita como una red compuesta por una serie de unidades de procesamiento denominadas “nodos”, cada uno de los cuales puede adquirir varios grados de activación y enviar señales inhibitorias o excitatorias. Se crean capas de *input*, capas de *output* y capas intermedias que corresponden a la representación dinámica interna de la red, como si el pensamiento, frente a un dato objetivo que proviniera de la exterioridad, “actuara” estableciendo vinculaciones aleatorias que le permiten aprehender dicho objeto hasta encontrar la manera de incorporarlo total y estructuradamente. Estas fases o capas se relacionan mediante conexiones de pesos, por los cuales viaja la información activada. En el proceso intervienen diferentes estados mentales: conocimientos, emociones, sensaciones, creencias, presunciones, actitudes, disposiciones, junto con acciones físicas o cerebrales que impactan corporalmente y modifican la conducta de los sujetos. Los vínculos de *conexión* mental tendrán, según la ocasión, pesos variables, y la naturaleza exacta de la señal de activación transferida de una unidad a otra dependerá no sólo de los pesos de *conexión* sino también del nivel de activación de las unidades que envían la señal.

Si transferimos esta reflexión al texto/discurso como espacio donde se construye la información, podemos redefinir el *sistema conectivo* como un sistema complejo o red que se compone de: a) *dispositivos conectivos* o *conectores* –equivalentes a nodos–, b) relaciones entre *dispositivos conectivos* o *conectores*, y c) sistema de relaciones entre *dispositivos conectivos* o *conectores* –que correlacionan, respectivamente, con lo que hemos presentado como capas intermedias, señales de activación y conexiones de peso–. Las señales de activación estarían dadas por la injerencia de los estados mentales de los sujetos y por la naturaleza de la información que el propio sistema captura. Esto significa, una vez más, que, junto con la información convencionalmente codificada en cualquier marca –la que provee la “gramática” de la lengua–, sólo podrá construirse la significación plena de una expresión lingüística cuando se le otorgue relevancia, o sea, cuando se la ponga en relación con los otros elementos que forman parte del segmento en que aparece; cuando se ponga en relación este segmento con los segmentos adyacentes; y, más aún, cuando se la conecte, valga la redundancia, con el modelo de texto/discurso elaborado a fin de construir niveles de integración mayores que informen sobre estrategias compositivas de un texto/discurso, definidoras de su sentido global. Así, en el texto 7) se puede comprobar, por ejemplo, que el “pero” oscila entre la adopción de un valor copulativo, adversativo y concesivo, porque genera una situación de coherencia encadenándose con “aunque”, por lo que el lector deberá elaborar una hipótesis respecto de su valor relevante, que luego será aceptada o rechazada al leer la conjunción “aunque”, que sí transmite inambiguamente el valor pertinente:

(7) LEO
24/7- 23/8

Ocupaciones y negocios: De estreno. Si usted está convencido, los demás pronto se acostumbrarán a un nuevo estilo. No es cuestión de medir cada uno de sus movimientos, *pero* no importa que lo haga. Disfrute de los beneficios complementarios que obtenga en estos tiempos, *aunque* la parezca algo inusual.

(horóscopo)

La *conexión* no separa el texto/discurso instaurando paredes fijas sino, por el contrario, origina una suerte de “arquitectura cinética” compuesta por redes, nodos, intersecciones y pasajes. En tal sentido, el investigador deberá centrar su atención más que en los espacios delimitados por los *dispositivos conectivos* o *conectores*, en las redes conectivas mismas, en las trayectorias de esas líneas límite y en las relaciones que se establecen en sus puntos de intersección: la *conexión* se produce y se mantiene.

Concluimos, por consiguiente, que la *conexión*, como el sistema que estabiliza los textos/discursos otorgándoles *conectividad* lingüística-cognitiva es, más bien, el producto de una interconexión que se produce con todos los

subsistemas que lo conforman y con los otros sistemas textuales/discursivos con los que también actúa: el referencial, el temático, el temporal, por ejemplo.

Del mismo modo, aceptar que el pensamiento pueda explicarse sobre bases conexionistas implica que es factible hablar de aprendizaje o de mecanismos de aprendizaje muy poderosos que, por exposición a muchos ejemplos, logran crear un grupo de representaciones internas cada vez más complejas y más automáticas, instaurando, por cierto, una *conectividad* no-arbitraria. La capacidad de pensar, es decir, la inteligencia, se enriquece por la experiencia misma. Todo acto de pensamiento presupone un aprendizaje y una representación final que está co-determinada por la estructura inicial del sistema y por los datos a los que éste se ve expuesto, entendiéndose fundamentalmente el aprendizaje como un cambio estructural. En este punto, se debe concebir el pensamiento a partir de la dialéctica organismo/entorno como si se tratara de dos sistemas dinámicos mutuamente acoplados; mente y entorno se constituyen uno a otro en una interacción continua recíproca, por lo que los mundos externos que elabora la mente dependen fuertemente del observador y se explicitan a partir de acciones situadas. Para el conexionismo, “aprender” es un proceso “abierto-cerrado” en el que ciertas creencias son reemplazadas por otras mediante la formación y testeo (prueba) de hipótesis o heurísticos en contextos supeditados a circunstancias concretas en las que el sujeto participa activamente. Las habilidades lingüísticas, entonces, se aprenden y esto no resulta diferente de aprender cualquier otra cosa, ya que se utilizan los mismos principios cognitivos generales.

Como puede verse, el uso del lenguaje es una conducta que requiere habilidad; es creativa, significativa y comunicativa: el agente verbal simboliza en ella la acción cognitiva y la acción corporal, según diversos grados de proyección. Desde esta óptica, un texto/discurso posee, entre otras cosas, un sistema conectivo, una *conexión* capaz de presentarse en forma variada, aunque ofrece pistas para su homogeneización y contextualización. Un escritor o lector, por ejemplo, lleva a cabo un conjunto de acciones articuladas que forman parte de su experiencia con el lenguaje: marca la diferencia siempre que considere posible establecer un vínculo entre dos o más segmentos de un texto/discurso, para lo cual debe, por su parte, producir o reconocer el *dispositivo conectivo* o *conector* involucrado –cualquiera sea su naturaleza-, así como también de qué manera éste está sancionado –por el uso reiterado o convención–, aspecto que llamamos “especificación”. Asimismo, tiene que calcular no sólo los valores potenciales que dicho dispositivo puede adquirir sino también el relevante, esto es, aquel que señale algún tipo de cambio respecto del modelo de texto/discurso elaborado previamente. Además, necesita determinar qué relación más inclusiva y compleja se establece entre los *dispositivos conectivos* o *conectores* mismos, en virtud de que esto lo ayudará a derivar esquemas compositivos de un texto/discurso, creando “patrones” o “morfologías interpretativas”. Gracias a tales esquemas, está, por último, en condiciones de reconstruir el sentido, dirimiendo respecto

de las jerarquías menores o mayores que produce un *conector* o un conjunto de *conectores* en una instancia particular de uso de la lengua.

Asimismo, todo acto de cognición –verbal o no verbal– pone en juego una articulación entre el “software” (mente) y el “hardware” (cuerpo), porque la dimensión cognitiva y la biológica o neurofisiológica convergen, ofreciendo una visión de sujeto más abarcadora e integrada –incluso con el mundo en el que éste se halla “incorporado” (Lakoff, 1987; Lakoff & Johnson, 1980). La *conexión* como operación lingüístico-cognitiva o como acto de cognición de naturaleza verbal se explica como una manifestación de la subjetividad y es de base icónica. Todo texto/discurso, en tanto es lenguaje en uso, crea un espacio en el que se simboliza la relación entre la experiencia lingüística, la experiencia mental y la experiencia física o perceptual. El agente cognitivo –escritor o lector– concibe un mundo a través de las palabras tanto a partir de su saber cuanto de su decir o de su propio vivir, aspecto que hace posible hablar de “motivación” funcional o pragmática de las formas lingüísticas, en general, y de las estrategias de *conexión* desplegadas, en particular. Esto se puede ejemplificar cuando los *dispositivos conectivos* están al servicio de la autorreferencialidad de los textos/discursos y se figurativizan mediante la objetivación de la primera persona, la logodeixis, las expresiones locativas, los axiologizadores o evaluadores o la modalidad, por ejemplo:

(8) La dignidad del *paciente*

Sigo con mucho interés el debate sobre el ingreso a Medicina. No abundaré en detalles sobre mi posición porque ya ha sido expuesta en muchas tribunas. Me quiero referir a la opinión del arquitecto Guillermo Nizan, publicada en EL DÍA el 24/7/09.

Estoy de acuerdo con él cuando refiere que la enseñanza de excelencia debe aplicarse a todas las disciplinas y con todos los conceptos que vierte sobre energía, informática, arquitectura y otras. Pero esto estará siempre condicionado a la presencia de una persona sana o con posibilidad de curarse. Medicina es una de las pocas carreras considerada como de riesgo, es lo que la diferencia de aquellas que no comprometen el patrimonio más importante del ser humano, la vida. Después viene todo lo que enumera el consejero [...]

(texto periodístico, artículo de opinión)

En resumen, nos referimos a la *conectividad* para nombrar el proceso de carácter lingüístico-conceptual por medio del cual se formulan las ideas o conceptos, se colocan y se relacionan entre sí – es un proceso doble pues al tiempo ocurre en la mente (y en el cerebro) y en la superficie lingüística-. La *conexión* es el sistema de relaciones textuales/discursivas que actualiza la *conectividad*; y los *dispositivos conectivos* o *conectores* son un subconjunto de expresiones por las que se realiza la conjunción de segmentos. De hecho, bien podría decirse que todas las expresiones lingüísticas que evidencian alteraciones o “errores”

de *conexión* en los textos/discursos escritos son, en alguna medida, “anomalías” que se pueden entender como acomodamientos –más o menos fallidos– en su *conectividad*, como analizaremos en una próxima sección.

2.2. LA CONEXIÓN COMO INTEGRACIÓN CONCEPTUAL

Ya hemos desarrollado anteriormente que, desde la perspectiva teórico-metodológica de la Lingüística Cognitiva, se considera que la formulación lingüística es, en sí misma, un modo de conceptualización (Cucatto, M., 2008). Por esta causa, es factible vincular la *conexión* tanto con los fenómenos de “dependencia conceptual” y “elaboración conceptual”, trabajados por Schilperoord y Verhagen:

In brief, one clause is conceptually dependent upon another clause, if its semantic cannot be conceptualized without essential reference to the conceptualization of another clause. If such an interdependence exists, we argue that the two clauses cannot enter into a coherence relation with each other (Schilperoord & Verhagen, 1998: 148) ⁸.

como con el concepto de “dependencia conceptual” y “sitio elaborativo” (“elaboration site”) propuestos por Langacker ⁹: “D is conceptually dependent on A to the extent that A elaborates a salient substructure of D” (Langacker 1991: 436) ¹⁰.

En efecto, los planteos que ofrecen estos autores nos permiten afirmar que entre los segmentos textuales/discursivos que se conectan se produce una relación de completamiento que trae como consecuencia que cada uno de dichos segmentos no pueda evaluarse sin considerar el otro con el que posee un vínculo formal. No obstante, debe agregarse también que, para que se produzca *conexión*, entendida ésta como una relación de carácter textual/discursivo, no sólo debe darse una “dependencia conceptual” o “elaboración sintáctica”, es decir, la creación de lazos de naturaleza fundamentalmente sintáctico-semántica que soportan significación simple. Se debe producir, más bien, una “elaboración conceptual” (Cucatto A., 2005; Cucatto, M., 2008), una relación de alcance mayor, dado que a través de la *conexión* se genera un vínculo interpretativo entre dos conceptos que son independientes desde el punto de vista formal. Y en este complejo proceso por el que se reconstruyen conceptos y se conceptualizan relaciones entre dichos conceptos, se observa una fuerte injerencia de la (inter)subjetividad –abonada por conocimientos extralingüísticos, estados mentales diversos y, sobre todo, trabajo inferencial.

Incluso muchos fenómenos que suelen asociarse con la *conexión* no son sino epifenómenos que surgen de diversas construcciones, patrones o esquemas conectivos, motivo por el cual es importante señalar el rol de la sintaxis como espacio de realización o emergente de procesos de carácter lingüístico-cognitivo. Así, en el siguiente ejemplo, la configuración sintáctica no resulta suficiente

para categorizar la frase “sin que” y decidir si ésta adquiere valor subordinante o coordinante, cuestión esencial para decidir su potencial conectivo:

- (9) Las normas antitabaco que rigen en nuestra región se han convertido en letras muerta; nadie las cumple y nadie las hace cumplir. De esa manera, los esfuerzos por combatir este hábito adictivo se diluyen en la práctica, *sin que* el Estado se haga cargo de garantizar la vigencia de las restricciones legales [...]

(texto periodístico, artículo de opinión)

Podría decirse —como, por ejemplo, lo hace Pedersen (2003)— que existe un doble nivel de codificación presente en los *dispositivos conectivos* y *conectores*: una codificación conectiva en el nivel lexical (X e Y) y una codificación conectiva que se produce como “instanciación” de un esquema de conexión conceptual, independiente del contenido léxico de los elementos que cumplen la función de conectar. Esto permitiría el surgimiento de categorías analíticas de naturaleza continua, más compleja y gradual tales como la “especificación” y la “subespecificación” o la alternancia de funciones —por ejemplo, coordinación, subordinación o adposición—, porque la *conexión* implica no sólo procesos constructivos sino, y principalmente, procesos de integración de distintos tipos, formas y grados de actualización (“instanciación”).

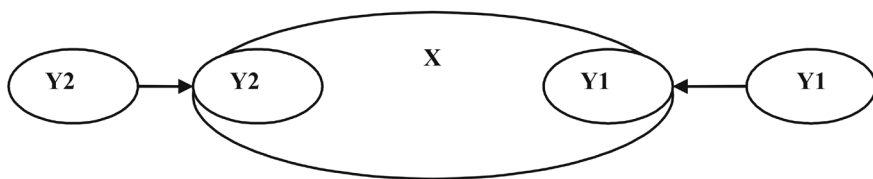
La “subjetividad conectiva” da cuenta de los diversos modos como se puede construir una situación (lo cual implica incorporar esquemáticamente más significado abstracto y subjetivo de la variante conectiva, que, según hemos propuesto, incluye o no los denominados “conectores”).

Para investigadores como Pedersen (2003), la *conexión conceptual* constituye el fundamento conceptual de la oración compuesta; se trata de un proceso de integración de información léxica y esquemática realizada a través de dispositivos variados. Tal proceso puede ser explicado mediante restricciones gramaticales sistemáticamente distribuidas por las subconstrucciones que componen las oraciones, restricciones que, indudablemente, están motivadas pragmáticamente. Una “situación de coherencia” es una agrupación de estructuras conceptuales, inferida por el hecho de que existen relaciones conceptuales entre los elementos del grupo:

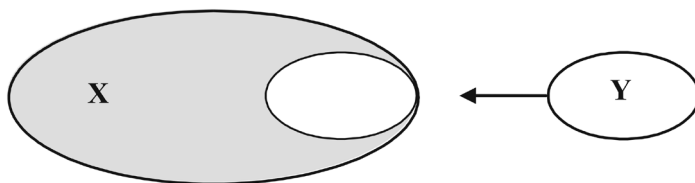
En este sentido, una “situación de coherencia” es básicamente una representación mental que necesitamos para poder concebir las estructuras conceptuales como relacionadas de manera específica. Ejemplos de situaciones de coherencia serían la concepción de eventos o de eventos compuestos. El punto de vista que quiero presentar aquí es que estas situaciones de coherencia son cognitivamente más fundamentales que las categorías generales de “lista” y “núcleo-satélite”, en la terminología de Matthiessen & Thompson, y que efectivamente estas son derivadas de aquellas (Pedersen, 2003: 109)

Un “situación de coherencia” (X) se grafica de la siguiente manera:

Y1



Como puede advertirse, se trata de un proceso mental estabilizante por medio del cual se concibe la *conectividad* conceptual de forma continua. La *conexión* se produce ya que existe una relación de fuerza dinámica entre X e Y, al tiempo que Y tiene una entidad autónoma, y X tiene que ser elaborada estableciéndose, por tanto, una configuración estable:



Así es posible comprobar en el siguiente ejemplo cómo los dos primeros “que” y el “porque” final demarcan fuertemente una situación de coherencia mientras que los otros “que” no lo hacen:

- (10) (...) Prescindamos del corazón en este caso. Un hombre valiente no puede ser ni vengativo ni cruel. Yo estoy seguro, *que* usted no es ni lo primero ni lo último. Creo, *que* usted es además, un hombre de genio y entonces no puedo figurármelo sin la firmeza necesaria para prescindir de los sentimientos y considerar obrando en política, todos los actos de cualesquiera naturaleza *que* sean, como medios que conducen o desvían de un fin. Así, considere usted la muerte de Dorrego. Mire usted *que* este país se fatiga 18 años hace, en revoluciones *sin que* una sola haya producido un escarmiento. Considere usted el origen innoble de esta impureza de nuestra vida histórica y lo encontrará en los miserables intereses *que* han movido *a los que* la han ejecutado. El General Lavalle no debe parecerse a ninguno de ellos: *porque* de él esperamos más (...)

(carta de Salvador María del Carril a Juan Lavalle,
12 de diciembre de 1828)

La *conexión* es un modo de esquematización o de conceptualización de la información que subyace y motiva la creación de los textos/discursos. No es un dispositivo “ad-hoc” por el cual se organiza información preempaquetada lingüísticamente. Además, debido al carácter icónico de la lengua en uso y a su naturaleza lingüístico-cognitiva, estudiar las formas como se *conectan* los textos/discursos hace viable estudiar el camino o travesía mental gracias a la cual se componen los mensajes elaborados con expresiones verbales en formatos como, por ejemplo, el escrito.

3. *La conexión en los textos escritos. Consideraciones generales y presentación de casos*

La Lingüística Cognitiva, además de ofrecer una redefinición teórica del lenguaje y la significación, realiza un conjunto de consideraciones respecto de la metodología que el investigador ha de utilizar para explorar e interpretar su objeto en estudio. Parte de la necesidad de no establecer una diferenciación estricta entre los usos “normales, gramaticales o correctos” de la lengua y los usos “anómalos, anormales, errados, agramaticales, disfuncionales o incorrectos”; por el contrario, todos los usos resultan válidos para la investigación. No obstante, reconoce que la posibilidad de incorporar esos usos marca la diferencia respecto de paradigmas anteriores y permite un estudio más esclarecedor de las motivaciones cognitivo-lingüísticas que los suscitan, de las operaciones mentales involucradas en ellos y de los efectos de sentido que esto conlleva. Teniendo en cuenta tal afirmación, se puede destacar que la selección de textos/discursos que evidencien “errores” se transforma en un expediente básico para reflexionar en torno a la *conectividad* y la *conexión*.

Por otra parte, la Lingüística Cognitiva promueve la necesidad de naturalizar los estudios del lenguaje, o sea, de abordar las manifestaciones verbales como lugares en los que se ponen en escena los vínculos entre mente, cuerpo y entorno. Esta es, precisamente, la razón por la que los textos/discursos constituyen piezas claves para el análisis, especialmente por el hecho de tratarse de formas de simbolización de la experiencia y por estar omnipresentes en la vida social y cultural. Dicha naturalidad hace también referencia a la heterogeneidad, al carácter cambiante, azaroso, subjetivo, complejo y dinámico del lenguaje en tanto éste participa de una realidad que básicamente lo es. En esta línea, las investigaciones sobre la *conectividad* y la *conexión* se enriquecen notablemente con un trabajo sobre corpus de textos/discursos que no sólo presenten cierta diversidad genérica o temática sino también variedades diastráticas y diafásicas. El investigador debe diseñar muestras significativas tan espontáneas, ricas, variadas y azarosas como la lengua misma que la actualiza.

La Lingüística Cognitiva propone, como práctica científica, observar, describir, explicar, pero, sobre todo, comprender, interpretar y valorar el objeto de estudio e investigación. Por esta causa, un trabajo sobre la *conectividad* y la *conexión* tiene que desarrollarse desplegando estrategias metodológicas pertinentes y eficaces. Para ello, se requiere contar con instrumentos adecuados para la obtención de la muestra y para la organización y la descripción de los datos, empleando métodos cualitativos y cuantitativos a fin de llevar a cabo con éxito la tarea investigativa. Los datos obtenidos pueden ser sistematizados, por ejemplo, sobre la base del establecimiento de “parámetros” y “técnicas”. Denominamos “parámetros” a los patrones utilizados para estudiar la relación bajo análisis, en nuestro caso, la *conexión*:

conexión – uso de la conexión (valores especificados y subespecificados; configuración sintáctica en que aparece -coordinación, subordinación o adposición-) - estrategia perceptual/cognitiva involucrada - función textual/discursiva de la conexión (dentro del texto/discurso) –tipo de comportamiento (convencional/no-convencional)– formas de organización de la información en la que interviene la conexión (esquema textual narrativo /descriptivo / argumentativo / explicativo / dialógico)

Por su parte, las “técnicas” son los procedimientos lingüístico-enunciativos específicos por medio de los cuales se actualiza la *conexión* en los textos/discursos; es decir, se identifica con las características de los *dispositivos conectivos* o *conectores*. Dichas “técnicas” pueden ser sistematizadas, por ejemplo, a partir del siguiente conjunto de variables:

tipo de recurso empleado para conectar (más léxico o más sintáctico) - lugar de aparición de la conexión en el texto/discurso (respecto de los segmentos textuales/discursivos que vinculan y respecto de la estructura global del texto/discurso) - índice de frecuencia y concurrencia de los dispositivos empleados para conectar - alternancia entre formas implícitas (por ejemplo, con recursos gráficos –la puntuación, el espacio tipográfico u otros recursos tipográficos-) y formas explícitas - marcación paratextual

Hechas estas reflexiones previas, y siguiendo la línea de investigación desarrollada en trabajos anteriores (Cucatto, A. y Cucatto, M. 2003; Cucatto, A. y Pérez Juliá, 2003; Cucatto, A., 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, en prensa) presentaremos, ahora, uno de los problemas que, a nuestro juicio, están presentes en la mayoría de los textos/discursos escritos y que evidencian el modo como los escritores suelen resolver la *conexión*: se trata del problema de la “subespecificación”¹¹. En efecto, llamamos “subespecificación” al fenómeno que se produce cuando un *dispositivo conectivo* o *conector* evoca, además del valor que procura conceptualizar el escritor, un conjunto de valores agregados; fenómeno que, muchas veces, les impiden identificar a los lectores la *conexión* específica, esto es, la relevante entre esos segmentos del texto/discurso para arribar a la interpretación óptima, según el propósito comunicativo y el plan textual desplegado¹². Así, un sujeto competente es aquel que está en condiciones de reconocer el valor especificado de un *dispositivo conectivo* o *conector*, que es capaz de activar múltiples “subespecificaciones” en caso de que resulte necesario, pero que pueda, en ocasión de la elaboración del sentido de un texto/discurso particular (sea desde la perspectiva de la producción o la comprensión), determinar cuál es el valor relevante del “link” o vínculo interpretativo en ese texto marcando la opción en la propia lengua. Ahora bien, en los “usos subespecificados” sólo se evidencia la aparición de *dispositivos conectivos* o *conectores* que se comportan polifuncionalmente, por lo que el lector está obligado a adscribir relaciones posibles, ambiguas o vagas, pero no la relación pertinente o válida para la adscripción del sentido comunicado.

En principio, la “subespecificación” puede explicarse a partir de los procesos de gramaticalización de la lengua misma. Algunos *dispositivos conectivos*

o *conectores* tienden a codificar información textual variada o gradual como parte de su significado convencional. Tales significados convencionales se han esquematizado (“atrincherado”) y se han adoptado a través de un proceso de cambio lingüístico, aspecto que claramente se advierte en los frecuentes “usos subespecificados” de *dispositivos conectivos* o *conectores* como “y”, “o”, “entonces”, “donde”, “que”, “nada”, o ciertos signos de puntuación como la coma, el punto, por ejemplo:

(11) **ASEGURÓ SU AUTO
Y PAGÓ MENOS
Elegió La Caja, eligió seguro
y ahorró un 25 %**

(publicidad de una empresa de seguros)

Si abordamos el fenómeno de la “subespecificación” en el marco de la producción de los textos/discursos escritos, podemos corroborar que ésta suele constituir una muestra de impericia o un índice de incompetencia del escritor. Efectivamente, cuando se emplea un conector “subespecificado” no se logra formular una relación explícita –con un grado mayor de especificación– que le pueda ofrecer al lector pistas suficientes para elaborar los diferentes segmentos textuales/discursivos; más precisamente, no elaboran una *conexión* conceptual realizada verbalmente, como se constata en el uso del dispositivo “siendo que” del ejemplo que figura a continuación:

(12) Posteriormente, continuó la diligencia encomendada, destacando que observó que en el domicilio citado en primer término, lugar donde reside S., entre las 23:00 hs. y la 1:00 hs., ingresa una persona aparentemente de sexo masculino, que se retira habitualmente alrededor de las 9:00 hs., a veces a pie, dirigiéndose al domicilio de la calle Manuelita Rosas 948 de la localidad citada, lugar donde funciona el taller mecánico, destacando que en lugar mencionado en último término observó en horarios diurnos, una gran concurrencia de personas, todos en automóviles de distintas marcas, *siendo que* en horarios nocturnos no se observa movimiento alguno.

(texto judicial, sentencia)

En esta instancia, el abordaje de la “subespecificación” considerada como uno de los “errores” por antonomasia de la *conexión* en los texto/discursos escritos puede inaugurar una nueva línea de observación, descripción e interpretación de los fenómenos lingüísticos, perceptuales-cognitivos y sociocomunicativos vinculados con la difícil y compleja práctica de la escritura dado que, a través de ella, se marcan “zonas críticas” de la textualidad. En realidad, *conectar* un texto adecuadamente se asocia con la dialéctica que se produce entre los esfuerzos que realizan los sujetos por alcanzar la “completitud de significado” y por reconfigurar la estructura sintáctica que lo simboliza –sintetizando la información léxica y la esquemática, en palabras de Pedersen (2003). A partir

de las relaciones sintácticas que se manifiestan entre las frases, y ante la presencia de un *dispositivo conectivo* o *conector* el intérprete/lector debe predecir la dependencia conceptual, reconociendo zonas donde existe y zonas donde no. En este último caso debe ver de qué manera opera el “link”, ya que se ponen en juego más de un segmento textual/discursivo, y, en consecuencia, tiene que reconstruir una relación significativa, o sea, lingüístico-conceptual, entre ambos. Sólo entonces habrá creado texto conectado. Las producciones escritas en las que aparecen *dispositivos conectivos* o *conectores* “subespecificados” impiden u obstruyen este proceso porque propician múltiples relaciones posibles pero no indican eficazmente cuáles resultan las más probables ni cuál es la pertinente en ese caso particular. La no marcación de los segmentos textuales/discursivos genera una inestabilidad o continuo cambio contextual que atenta contra la unidad del texto/discurso. Estos textos/discursos recomienzan cada vez que se produce una “subespecificación” y no pueden integrarse, produciéndose una lógica virtual que iconiza avatares de la mente humana cuando escribe. En el ejemplo 13), el “y aunque” está “subespecificado”, y esto complica la elaboración de los movimientos conceptuales: el lector oscila entre considerar si el segmento “y aunque” forma parte del contrargumento que comienza a su vez con el dispositivo “pero” (pesando más el valor concesivo del “aunque”), o si da comienzo a un nuevo argumento respecto de las bellezas de Varadero (pesando más el valor copulativo del “y”). El lector no puede integrar la información del texto porque la “subespecificación” le dificulta la posibilidad de esquematizar la relación entre un conjunto de hechos: que Cuba es el país de Fidel Castro, que posee un sello singular y que cuenta con playas bellas:

- (13) *Si no fuera por la irremediable simpatía de los cubanos, Varadero bien podría ser un centro internacional de turismo instalado en cualquier lugar del mundo que tenga playas hermosas, buen clima, excelentes hoteles y un alto nivel de servicios. Pero está en Cuba, y aunque mucho no se note que sea el mismo país de Fidel Castro, eso le pone un sello singular, único*

(artículo periodístico, sección turismo)

Cuando los *conectores* se hallan “subespecificados” se produce un efecto de vaguedad que impide que pueda producirse una vinculación entre segmentos de los texto/discursos, entendidos estos como el producto de una constitución perceptiva-conceptual que se origina cuando el lenguaje entra en interfaz con sistemas exteriores a él y cuando se elaboran las inferencias necesarias¹³. Si utilizáramos la metáfora topológica podría decirse que, en las producciones escritas con “usos subespecificados”, los conceptos o “instanciaciones” de sentido, es decir, las llamadas locaciones, no se reconfiguran geoméricamente en la representación del espacio textual/discursivo, ya que la continua inestabilidad de sentido provocada por las interferencias de información semántico/pragmática que se actualiza mediante *dispositivos conectivos* o *conectores* subespecificados produce efectos de dependencia contextual mayor y evoca una multiplicidad

de contextos interpretativos válidos que impiden que el texto/discurso indique con claridad las condiciones para su lectura y comprensión. Estas condiciones serían, puntualmente: los términos que conforman la superficie textual/discursiva (creación del espacio abstracto donde se sitúan los conceptos), las relaciones entre tales términos, los procesos (temporalización de relaciones posicionales propios del devenir de la escritura y la lectura), los eventos y los papeles semánticos (las transformaciones e interacciones que se visualizan en la configuración actancial y que se refieren a la elaboración de los universos textuales/discursivos representados). Se produce, entonces, una desestabilización categorial y, consecuentemente, una inestabilidad esquemática que lleva a la polifuncionalidad, al instaurar un campo heterogéneo de experiencias cambiantes. Dicha polifuncionalidad provoca, a su vez, una “indistinción” entre tres aspectos que determinan fuertemente la “escrituridad”: a) el texto en su extensión espacio-temporal, b) la figura del escritor/autor y la figura del lector y c) el texto verbal y la imagen.

La *conexión* “subespecificada” contribuye con la creación de un número indeterminado de relaciones locales, que no permiten conformar las zonas de emergencias salientes denominadas “segmentos textuales/discursivos” que son los que abarcan los diferentes espacios discontinuos del texto/discurso y así lo crean, construyendo e integrando el sentido. En particular, las construcciones que se manifiestan en la sintaxis explícita de los textos/discursos escritos con “usos subespecificados” revelan un paisaje mental errático y complejo. De este modo, si los elementos de un texto/discurso se definen por las propiedades de las “construcciones” que integran más el “construal” (Langacker, 1987; 1998) del mundo que dicha construcción simboliza –“construal” que expresa el punto de vista sostenido por la subjetividad que configura verbalmente las escenas y los cambios que dicho punto de vista va adoptando en el discurrir lingüístico-, podemos concluir que, en los usos de *conexión* subespecificada, ese “construal” no hace factible la elaboración de las jerarquías, es decir, el desarrollo histórico en los pequeños segmentos de sucesión y, a través de ella, sus condiciones de “legibilidad” o “significatividad”, porque no crea una “situación de coherencia”. Por otro lado, si se considera que, desde la perspectiva lingüístico-cognitiva, los segmentos textuales/discursivos conectados funcionan como “unidades mentales significativas”, cuanto mayor sea un “error” o “anomalía” generado por la “subespecificación”, se verá afectado un concepto más amplio y, para rectificarla, habría que reconstruir el conjunto y no simplemente sustituir una pieza. Como el error impacta sobre una mayor superficie textual/discursiva altera los “patrones” o “morfologías constructivas e interpretativas”: la conexión léxica no sobreescribe la conexión esquemática.

La “subespecificación” lleva, sin duda, a una “polifragmentación” -incremento en la *conexión* y los recursos empleados-, pero también conduce a una inestabilidad de los sistemas de relaciones entre los segmentos textuales/discursivos. Las unidades conectadas no se mantienen, lo que produce un

desequilibrio estructural (y, en consecuencia, funcional) –en detrimento de la *conectividad*. Por su parte, la baja *conectividad* provocada por un conjunto de *conexiones* de naturaleza múltiple –verbales y no verbales– que inciden en el proceso de textualización, pueden ser interpretadas como “acomodamientos”, “soluciones” o “estrategias” pragmáticas ocasionales que realizan los sujetos, o formas de paliar impedimentos concretos con que se enfrentan en algunas situaciones, poniendo en evidencia una dinámica compositiva o receptiva.

Para finalizar, se observa que cuando un hablante/escritor *conecta* en un texto/discurso escrito conceptualiza mundos y contextos de interpretación que no sólo permiten constituir un modo de expresión de la demanda informacional que tiene que satisfacer con su emisión sino también de la demanda comunicacional de ser recuperado lo más fielmente posible por su oyente. En este juego de elaboración de significación, los escritores crean reflexivamente su propia subjetividad y su relación con la realidad. Cuando los textos están mal *conectados*, como lo muestran los “usos subespecificados”, no pueden establecerse las relaciones conceptuales e interpretativas válidas para la comprensión del texto en la medida en que no se logra elaborar una relación explícita ¹⁴ entre los segmentos que lo conforman, cuestión que pone de manifiesto severas limitaciones de algunos sujetos para planificar, textualizar y revisar sus escritos y que revela que, por el contrario, su producción –fuertemente influida por restricciones del entorno comunicativo en que se hallan– va surgiendo en forma discontinua e interrumpida (actuando como una especie de “corte y pegue”)¹⁵. Esto revela un dominio insuficiente del lenguaje para poder desplegar en el espacio de la página los saberes (verbales y no verbales) y hacerlos conocer a su lector. El sujeto lector, como un “explorador”, crea y traza un camino y la *conexión* es la vía para ello; pero, cuando ésta está “subespecificada”, el sistema conectivo se hace móvil y se produce una atopía que no ayuda a generar ni el efecto de completitud ni de unidad, pues se debe operar con fragmentos lingüísticos heterogéneos y descontextualizados, lo que produce la creación de numerosas secuencialidades que van surgiendo de acuerdo con asociaciones múltiples.

4. Conclusiones

Desde el punto de vista conceptual y aún metodológico, se requiere que aquel que procure estudiar, investigar y aun enseñar el fenómeno de la *conexión*, tome en cuenta las cuestiones siguientes:

- Los *conectores* u otros *dispositivos conectivos* forman parte de un sistema textual/discursivo: existen tanto elementos constituyentes cuanto relaciones entre estos elementos y esquemas que determinan la manera como se establecen los “sistemas de relaciones”. Dicho sistema, incluso, se acopla con otros con los que también interactúa como, por ejemplo, el referencial, el temático o el temporal. Además, si se considera la *conexión*

como una operación mental y verbal de alineamiento y organización de estructuras, los *dispositivos conectivos* y los *conectores* constituyen una medida de estabilidad o de equilibrio en un texto/discurso, por lo que pueden definirse como sistema que soporta la “coherencia relacional”.

- La organicidad y el dinamismo subyacente en todo sistema obliga a que los *dispositivos conectivos* o los *conectores* en un texto/discurso posean un significado gradual dado que, por una parte, cada marca contiene “per se” información diversa, tal como hemos demostrado en el caso de la “subespecificación”; pero, por otra parte, la construcción de significado se hace tomando como *input* las posiciones o “locaciones” del *dispositivo conectivo* o *conector* en el espacio textual/discursivo: su relación con el contexto o entorno lingüístico; del *dispositivo conectivo* o *conector* con otros, y del *dispositivo* o *conector* con el modelo de texto elaborado, tal cual lo “indica” o “coloca” el propio escritor.
- Debido al carácter diverso con que se manifiesta la *conexión* en los textos/discursos y en la medida en que los sentidos apriorísticos, o sea, las rutinas vinculadas con el uso previo o con la convención son modificados en cada actualización del lenguaje, de acuerdo con los propósitos comunicativos y el efecto que se desea lograr en el lector, no podrá partirse de taxonomías de *dispositivos conectivos* o *conectores* ni siquiera de la utilización de criterios discretos para llevar a cabo una clasificación adecuada. Deberían, más bien, definirse “modos de conectar” o “patrones de *conexión*”, a fin de comprender su significación gradual, su complejidad y, principalmente, su dinámica.
- De acuerdo con la perspectiva lingüístico-cognitiva adoptada, los textos/discursos son lengua en desarrollo: en ellos la información se despliega como materia signifiante y emerge en formas lingüísticas variadas. En tal sentido la *conexión* –el establecimiento y el reconocimiento de la función de las marcas que la actualizan- ayuda a crear zonas de ruptura, que recortan y definen diferentes segmentos y saltos cualitativos del texto por los cuales el sujeto –lector o escritor- elabora un sistema de relaciones mediante las cuales organiza estructuralmente y funcionalmente la información.
- La *conexión* como sistema textual/discursivo se vincula con los procesos mentales que controlan los procesos escriturarios que son producidos on-line. No obstante, cuando se analizan algunas ejecuciones particulares, especialmente en los “usos subespecificados” se asiste a un desfase entre estos procesos, lo cual impacta naturalmente sobre el modo como se conecta y como se sostiene la *conectividad*.
- Un estudio riguroso sobre el sistema de *dispositivos conectivos* y de *conectores* debe ser abordado sobre la base de textos/discursos mal formados

y de textos/discursos bien formados, orales o escritos, pues todos los usos proveen herramientas válidas para arribar a la comprensión del fenómeno.

- La escritura es la temporalización del pensamiento en la espacialidad de la página, y los dispositivos de la *conexión* marcan este recorrido. Por esta causa, su estudio tiene que ser revisado proponiendo un marco más amplio que permita dar cuenta de la génesis y del desarrollo de la *conectividad* como un modo de asociación propio del pensamiento interpretativo, así como también contemplar la posibilidad de que se generan performances con intentos fallidos de *conexión*.

- La *conexión* puede ser redefinida como una forma de “cambio” textual/discursivo que involucra varias cuestiones:

el establecimiento de tendencias, o sea, índices de frecuencia o estadísticas en virtud de que se trata de un fenómeno relativo (a la lengua y a su uso, o sea, a los textos/discursos);

los cambios obedecen a una multicausalidad; dependen de varios factores fundamentalmente debido a que:

- a- el lenguaje es un fenómeno sociocultural,
- b- el lenguaje es un fenómeno individual y mental,
- c- el lenguaje es un fenómeno físico-perceptual, razón por la que, cuando se lo usa, la transmisión nunca está libre de problemas,
- d- en ciertas situaciones en que se emplea el lenguaje escrito, los sujetos tienen intereses contrapuestos,
- e- en ciertos géneros discursivos escritos el “error” adquiere una valoración negativa en tanto puede recibir sanción¹⁶.

Una buena *conexión* en los textos hace factible, en palabras de Wittgenstein, “una visión panorámica de la lengua” pues permite establecer verdaderos contactos entre las cosas (verbales y no-verbales). La polifragmentación que se observa en ciertas formas de conectar propios de los “usos subespecificados” conduce a una atomización de los textos/discursos y, en consecuencia, a una proliferación de esquemas: continuidad sin solución o solución sin continuidad. Los conceptos se presentan, se acumulan, hasta pueden alcanzar vínculos formales, mas no se elabora conceptualmente la relación que pueda ensamblarlos en un todo con sentido.

La *conexión* juega, sin duda, un rol primordial cuando se investiga el lenguaje desde la perspectiva de su uso, ya que constituye uno de los instrumentos lingüístico-cognitivos más aptos para concretar ese “ir/decir/pensar algo por partes” que caracteriza nuestras experiencias y define también nuestro modo de valorarlas.

NOTAS

- 1 La lista de los autores que han tratado el tema de la *conexión* y los *conectores*, es, sin duda, mucho más extensa. Sólo hemos puesto aquí algunos nombres a modo de referencia.
- 2 Recordamos al lector que un enunciado se considera pertinente si la información que expresa puede completarse con un conjunto de presunciones de las cuales se derivan argumentos que desembocan en una “conclusión no trivial” (Sperber & Wilson, 1986; Wilson & Sperber, 1993).
- 3 En otros trabajos pioneros como los de Thompson (1984), Matthiessen & Thompson (1988) se establecen analogías entre la forma de organizar las construcciones gramaticales y la forma de organizar el discurso, en general. Estos autores vinculan la *conexión* con el fenómeno más amplio de la coherencia. Afirman que las inferencias interpretativas que están motivadas por las relaciones conceptuales entre los diversos elementos que conforman un discurso, y que se expresan mediante la *conexión*—relaciones núcleo/satélite y relaciones List-, se sustentan en una tendencia cognitiva general de agrupación.
- 4 Esto permite, además, superar la dificultad que claramente ocasiona el hecho de tener que decidir si la *conexión* actúa sobre frases, cláusulas, oraciones, enunciados o secuencias retóricas, como se discutía en el marco de las teorías más tradicionales.
- 5 Término empleado para traducir la expresión “entrenched” acuñada y utilizada por el propio Langacker para aludir a aquellas expresiones que les resultan familiares a los sujetos debido a su uso frecuente. Por otra parte, las expresiones “atrincheradas” adquieren unidad, dado que son fácilmente evocadas como un todo integrado, razón por la que, precisamente, pasan a constituir una suerte de rutina establecida.
- 6 En este trabajo hablaremos de *dispositivos conectivos* o *conectores* indistintamente, ya que consideramos que la *conexión* no sólo se realiza por medio de lo que en la literatura se conocen como “*conectores*”. En este punto, hasta podría pensarse, “lato sensu”, que cualquier dispositivo mediante el cual se lleva a cabo la *conexión* es un *conector*, más allá de su estatus categorial o de la forma como lo denominen ciertos autores. Como se puede observar, nuestro planteo es fenomenológico más que lexicográfico: nos interesa apuntar prioritariamente a los comportamientos y funciones que caracterizan el uso de ciertas expresiones lingüísticas.
- 7 Queremos destacar que, a modo de convención, de aquí en más marcaremos en cursiva sólo aquellos *dispositivos conectivos* sobre los que se centrará la ejemplificación y el análisis.
- 8 “En síntesis, una cláusula depende conceptualmente de otra, si su semántica (su significación) no puede conceptualizarse sin hacer una referencia esencial a la conceptualización de otra cláusula. Si tal interdependencia existe, argumentamos que las dos cláusulas no pueden entrar en una relación de coherencia una con otra” (Schilperoord & Verhagen, 1998: 148). La traducción es nuestra.
- 9 Del mismo modo es factible también establecer relaciones entre la *conexión* y la operación cognitiva de “mezclaje” (“blend”), según la postulan Fauconnier y Turner (1998), Fauconnier (1994, 1997), puesto que esta operación por la cual se vinculan los conceptos en forma no composicional supone la existencia de un sistema de interconexiones o proyecciones producidas entre los espacios mentales que se integran, formando, así, una compleja red.

- 10 “D es conceptualmente dependiente de A en la medida en que A elabore una subestructura saliente de D” (Langacker 1991: 436). La traducción es nuestra
- 11 En realidad, nuestro trabajo sobre este fenómeno se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación “*Usos subespecificados de la conexión en narraciones escritas. Una aproximación cognitiva al estudio de los esquemas textuales narrativos*” (H424), Programa Nacional de Incentivos, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Argentina, cuyo propósito es redefinir la *conexión* en los textos narrativos escritos desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva, observando particularmente las formas y usos subespecificados. Presentamos aquí solo algunas consideraciones generales que se desprenden de tal proyecto.
- 12 Sin duda, debe advertirse que el fenómeno de la “subespecificación” se complementa con otros fenómenos convergentes: la repetición, el reemplazo de expresiones lingüísticas por los signos gráficos, el uso de formas truncas y rupturas sintácticas, por ejemplo. No desarrollaremos estos aspectos aquí, aunque destacamos que pueden resultar de interés para futuros trabajos e investigaciones.
- 13 Resulta necesario incorporar una perspectiva gradual que permita comprender la *conexión* a partir del *continuum* a través del cual se codifica un espacio dinámico de significación, apelando al rol de los “modelos cognitivos” –lingüísticos, psicológicos y culturales- y de los “procesos inferenciales”. En este punto, los *dispositivos conectivos* y *los conectores* se elaboran a partir del juego de tensión y de equilibrio producido especialmente entre tres tipos de inferencias, en las que interviene fuertemente la subjetividad: las de conocimiento de mundo (inferencias W), las lógicas o lingüísticas (inferencias L) y las pragmáticas (inferencias que ponen en tensión máximas como, por ejemplo, las de cantidad o calidad de la información comunicada, entre otras).
- 14 Aquí hablamos de “explicitud” no para aludir a la realización física –gráfica- de los dispositivos conectivos, sino a la posibilidad de que estos sean reelaborados, adscribiéndoles el sentido relevante que se requiere transmitir para garantizar su interpretabilidad.
- 15 Referencia a la actividad desplegada con el procesador de textos que bien podría ser homologada con la actividad de conectar textos escritos. Esto podría también ofrecer una sólida base explicativa de los procesos escriturarios, sustentada tanto en la interferencia de habilidades cognitivas que se transfieren de una a otra actividad cuanto a una redefinición de las nuevas escrituras como prácticas fuertemente influidas por los “hipertextos”.
- 16 Cuestiones que podrían extenderse para dar cuenta también de algunos géneros discursivos propios de la oralidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRENECHEA, A. M. (1979) “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en –mente y otros signos”, en A. M. Barrenechea, M. de Rosetti, M. L. Freyre, E. Jiménez, T. Orecchia & C. Wolf, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, pp. 39-59. Buenos Aires: Hachette.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1998) *Dimensiones pragmáticas de la gramaticalización*, LynX, Documentos de Trabajo, Valencia, Universidad de Valencia, Centro

- de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural, Vol. 22.
- BERNÁRDEZ, E. (1995) *Teoría y Epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- BLAKEMORE, D. (1987) "Relevance and coherence: Discourse connectives", en *Semantic constraints on relevance*, pp. 105-144. Oxford: Basil Blackwell.
- BONILLA ÁLVAREZ, S. (1996) "Información y relevancia. Una hipótesis acerca de cómo procesamos los seres humanos la información lingüística", *Revista Española de Documentación Científica*, 19 (4): 392-410.
- BRANDT, P. A. (1995) *Morphologies of meaning*. Aarhus: University Press.
- BRIZ, A. (1993a) "Los conectores pragmáticos en español coloquial: su papel argumentativo", *Contextos*, XI (21-22): 145-188.
- BRIZ, A. (1993b) "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo", *Español Actual*, 59: 39-56.
- BRIZ, A. (coord.) (1995) *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Anejo XVI de la Revista *Cuadernos de Filología*, Departamento de Filología Española, Universidad de Valencia.
- BRIZ, A., J. R., Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde (eds.) (1997) *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia/Zaragoza: Universidad de Valencia Libros Pórtico.
- BRIZ, A. (1998) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatrma-tica*. Barcelona: Ariel.
- CARREIRAS, M. (1997) "Diseño funcional y computacional del sistema", en *Descu-briendo y procesando el lenguaje*, pp. 113-183. Madrid: Trotta.
- CHAROLLES, M., J. PETÖFI & E. SOZER, (1986) *Research in text connexity and in text coherence*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- CLARK, A. (1997) "From text to process: connectionism's contribution" en D. Martel Johnson & Ch. Erneling (eds.), *The future of the cognitive revolution*, pp. 169-186. Oxford: Oxford University Press.
- CONTE, E., J. Petöfi & E. Sozer, (eds.) (1989) *Text and discourse connectedness*. Amsterdam: John Benjamins.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991) *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, *Cuadernos de Lingüística*, 10. Málaga: Ed. Librería Ágora.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1992) *Estudios del español hablado. Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1994) *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*. Almería: Universidad de Almería.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1995a) "Bibliografía: Marcadores del Discurso (I)", *Español actual*, 63: 63-82.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1995b) "Bibliografía: Marcadores del Discurso (II)", *Español actual*, 64: 75-94.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1998) "Bibliografía sobre el español hablado", *Oralia*, 1: 293-314.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1999) "Bibliografía sobre el español hablado", *Oralia*, 2: 353-377.

- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2000) “Bibliografía sobre el español hablado”, *Oralia*, 3: 357-383.
- CUCATTO, A. y M. CUCATTO (2003) “Claves para redefinir la conexión como operador de la textualidad en las producciones escritas. El caso de la subespecificación”, en *Actas del II Congreso Internacional Cátedra UNESCO. Lectura y Escritura*, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, mayo de 2003. En formato CD.
- CUCATTO, A. y M. PÉREZ JULIÁ (2003) “Dificultades en la organización del texto narrativo escrito. Algunas propuestas didácticas para trabajar el error desde una perspectiva cognitivo-perceptiva”, en *Actas del II Congreso Internacional Cátedra UNESCO. Lectura y Escritura*, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, mayo de 2003. En formato CD.
- CUCATTO, A. (2005) “Conexión, claridad textual y expresión escrita: el uso subespecificado del relativo ‘donde’. Proyecciones desde la lingüística cognitiva”, *RASAL. Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística, Texto e Interacción*, 1: 53-67.
- CUCATTO, A. (2006) “Conexión en la mente, conexión en la lengua. Proyecciones de la Lingüística Cognitiva para el estudio del discurso escrito”, *Actas del Cuarto Encuentro Nacional de Estudios del Discurso*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 6 al 8 de noviembre de 2006. En formato C.D.
- CUCATTO, A. (2007) “La conectividad en la escritura académica: marcas de una dialogicidad implícita”, *Actas del III Coloquio Argentino de la IADA*, La Plata, 28 al 30 de mayo de 2007. En formato CD.
- CUCATTO, A. (2008) “Sobre la conexión y la claridad”, *Revista Limen-Kapelusz*, 11: 7-9.
- CUCATTO, A. (2009) “No aclares que oscurece” o cómo escribir textos académicos para ser considerado competente. Reflexiones lingüístico-cognitivas sobre la conectividad y la conexión”, Trabajo presentado en el *IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso*, Aledar, 16, 17 y 18 de abril, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- CUCATTO, A. (en prensa) “La iconicidad en el lenguaje escrito. Un estudio lingüístico-cognitivo sobre la conectividad”. *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, del 9 al 12 de abril de 2008.
- CUCATTO, M. (2008) “Aportes de la lingüística cognitiva a los estudios de la psicolingüística. La conexión en los textos escritos y los usos subespecificados”, *Revista ReVEL*, 6 (11) [www.ewvwl.inf.br]
- DIK, S. (1989) *The theory of functional grammar. Part I: The structure of the clause*. Dordrecht: Foris/De Gruyter.
- DIRVEN, R. & M. VERSPOOR (1998) “Structuring texts: text linguistics”, en R. Dirven & M. Verspoor (eds.), *Cognitive exploration of language and linguistics*, pp. 193-216. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- ELMAN, J. L. (1990) “Representation and structure in connectionist models”, en G. T. Altmann (ed.), *Cognitive models of speech processing: psycholinguistic and*

- computational perspectives*, pp. 345-382. Cambridge, MA.: MIT Press.
- ELMAN, J. (1991) "Distributed representations, simple recurrent networks and grammatical structure", *Machine Learning*, 7:195-224.
- ELMAN, J. L., E. A. BATES, M. H. JOHNSON, A. KARMILOFF-SMITH, D. PARISI & K. PLUNKETT (1996) *Rethinking innateness: a connectionist perspective on development*. Cambridge, MA.: MIT Press.
- FACOUNNIER, G. (1994) *Mental Spaces*. Cambridge, MA: MIT Press.
- FACOUNNIER, G. (1997) *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge U.P.
- FAUCONNIER, G. & M. TURNER (1998) "Principles of Conceptual Integration", en J-P. Koenig (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the Gap*, pp. 269-283. California, Stanford: CSLI Publications.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987) *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996) *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1999) "La subordinación causal y final", en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 3*, pp. 3597-3642. Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÉS, M. P. (1996) "La enumeración en el discurso oral", *Español actual*, 66: 53-62.
- GARCÉS, M. P. (1997) "Procedimientos de ordenación en textos escritos", *Romanistisches Jahrbuch*, 48: 296-315.
- GIVON, T. (1993) "Coherence in text, coherence in mind", *Pragmatics and Cognition*, 1: 171-227.
- GOLDBERG, A. (1995) *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. Chicago: Chicago University Press.
- GOLDBERG, A. (1996) *Conceptual Structure, discourse and language*. Stanford: CSLI.
- HEINE, B. U (1997) *Cognitive foundation of grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1980) *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. Hay traducción al español: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- LAKOFF, G. (1987) *Women, fire and dangerous things*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1987) *Foundations of cognitive grammar. Vol. I. Theoretical perspectives*. Stanford: University Press.
- LANGACKER, R. W. (1991) *Foundations of cognitive grammar. Vol II. Descriptive applications*. Stanford: University Press.
- LANGACKER, R. W. (1998) "On Subjectification and Grammaticization", en J. P. Koenig (ed.), *Discourse and cognition*, pp. 71-89. Stanford: CSLI.
- MANDELBLIT, N. (2000) "The grammatical parking of conceptual integration: From Syntax to Morphology", *Cognitive Linguistics*, 11 (3/4): 197-251.
- MANN, W. C. & S. Thompson (1988) "Rhetorical structure theory: Toward a

- functional theory of text organizations”, *Text*, 8: 243-281.
- MARTIN, J. R. (1992) *English text*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. & E. Montolio Duran (coord.) (1998) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. J. & Portolés (1999) “Los marcadores del discurso” en I. Bosque & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 3*, pp. 4051-4213. Madrid: Espasa-Calpe.
- MATTHIESSEN, CH. & S. THOMPSON (1988) “The structure of discourse and ‘subordination’”, en J. Haiman & S. A. Thompson (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*, pp. 275-330. Amsterdam: John Benjamins.
- MOESCHLER, J. (1994) “Coherencia: temporalidad, relación temática y encadenamiento”, en J. Moeschler y A. Reboul (eds.), *Diccionario enciclopédico de pragmática*, pp. 489-516. Madrid: Arrecife.
- PAGLIUCA, W. (1994) (ed.) *Perspectives on grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- PEDERSEN, J. (2003) “La base discursiva de la oración compuesta. Sobre las categorías conectivas” en N. Delbecque (dir.), *Aproximaciones cognoscitivo-funcionales al español*, pp. 107-117. 23 Foro Hispánico. Amsterdam, Nueva York: Rodopi.
- PÉREZ JULIÁ, M. (1998) *Rutinas de la escritura. Un estudio perceptivo de la unidad párrafo*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Teoría de los lenguajes.
- PETÖFI, J. & E. SÖZER (eds.) (1983) *Micro and Macro Connexity of Texts*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- PLAUT, D. C. & T. SHALLICE (1994) *Connectionist modelling in cognitive neuropsychology*. Hove: Erlbaum.
- PONS, S. (1995) *Para una delimitación de la conexión como categoría del habla*. Tesis Doctoral, Valencia: Universidad de Valencia.
- PONS, S. (1998) “Reformulación y reformuladores. A propósito del libro *Les opérations de reformulation*”, *Oralia*, 1(1): 183-198.
- PONS, S. (2000) “Los conectores”, en A. Briz y grupo Val.Es.Co (eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial*, pp. 193-220. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1998) *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (2000) “Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico”, en J. Garrido (ed.), *La lengua y los medios de comunicación*, pp. 161-169. Madrid: Universidad Complutense.
- RUMELHART, D. E. & J.L. MCCLELLAND (1986) *Parallel distributed processing: Explorations in the microstructure of cognition*, Cambridge, MA.: MIT Press.
- SANDERS, T.; W. SPOOREN & L. NOORDMAN (1992) “Toward a taxonomy of coherence relations”, *Discourse Processes* 15: 1-35.
- SANDERS, T.; W. SPOOREN, L. NOORDMAN (1993) “Coherence relations in a cognitive theory of discourse representation”, *Cognitive Linguistics*, 4 (2): 93-133.
- SANDERS, T., D. JANSSEN, E. VAN DER POOL, J. SCHILPEROOD & C. VAN WIJK (1995) “Hierarchical structures in writing products and writing processes”,

- en G. Rijlaarsdam , H. Van Den Bergh & M. Couzijn (eds.), *Theories, models and methodology. Current trends in research on writing*, pp. 473-493. Amsterdam: Uva-press.
- SCHILPEROORD, J & A. VERHAGEN (1998) "Conceptual dependency and the clausal structure of discourse", en J.P. Köenig (ed.), *Discourse and cognition. Bridging the gap*, pp. 141-163. Stanford: CSLI Publications.
- SPEERBER, D. & D. WILSON (1986) *Relevance: communication and cognition*, Oxford: Blackwell. Hay versión en español: *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor, 1994.
- THOMPSON, S. (1984) "'Subordination' in formal and informal discourse", en D. Schiffrin (ed.), *Meaning form, and use in context: linguistic applications*, pp. 85-94. Washington, DC.: Georgetown University Press.
- TOMLIN, R. (1985) "Foreground-background information and the syntax of subordination", *Text*, 5: 85-122.
- TOMLIN, R. (1987) "Linguistic reflections of cognitive events", en R.S. Tomlin (ed.), *Coherence and grounding in discourse*, pp. 455-480. Amsterdam: John Benjamins.
- TOMLIN, R.; L. FORREST, M.M. PU & M.H. KIM (1997) "Discourse Semantics", en T. A. van Dijk (ed.), *Discourse as structure and process*, pp. 63-111. Vol I. Londres: Sage.
- TRUGOTT, E. (1995) "Subjectification in grammaticalization", en D. Stein & S. Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation*, pp. 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRUGOTT, E. C. & B. HEINE (eds.) (1996) *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- VAN DIJK, T. A. (1980) *Texto y Contexto. Semántica y Pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- VAN DIJK, T. A. (1982) "Episodes as Units of Discourse Analysis", en D. Tannen (ed.): *Analyzing Discourse: Text and Talk*, pp. 177-195. Washington D.C.: Georgetown U.P.
- VERHAGEN, A. (1996) "Sequential Conceptualization and Linear Order", en E. H. Casad (ed.), *Cognitive linguistics in the redwoods: the expansion of a new paradigm in linguistics*, pp. 793-817. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- WILSON, D. & D. SPEERBER (1993) "Linguistic form and relevance", *Lingua*, 90 (1/2): 1-25

ANDREA CUCATTO es Doctora en Letras, docente Titular de las cátedras "Introducción a la Lengua y la Comunicación" y "Lingüística" e investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (IdIHCS), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Se desempeña también en carreras de posgrado, fuera y dentro de su facultad. Desde el año 1994, dirige proyectos de investigación,

becarios y alumnos de especialización, maestría y doctorado en distintos temas enmarcados en la Lingüística Textual y en la Lingüística Cognitiva.

Su producción científica y académica, que se ha presentado en congresos de la especialidad y en diferentes publicaciones nacionales e internacionales, se destaca por una clara preocupación por consolidar la Lingüística Cognitiva en la investigación del lenguaje, particularmente con una temática referida a la lectura y producción de textos escritos.

Correo electrónico: cucatto@arnet.com.ar